



—TE HE DICHO, NATI, QUE NO QUIERO VERTE CON GENTE DE OFICIOS BAJOS.
—¡ES UN BUEN MUCHACHO!
—PERO ES POCERO.

Pagame UNA PESETA por cada ejemplar, contar á epigramas que en sus revistas y pueblitos. A cada uno se abonará pronto á menos que en otro.

CHIRICOTAS

Copón para nombres y señas

Se desea cobrar ó no

Para cobrar originales, de cinco á siete de la tarde.—El pago caduca á los tres meses.

AVISO

Las oficinas de **MONOS** han sido trasladadas á la calle de Santa María, II, planta baja, donde hemos instalado nuestros talleres, propiedad de esta Empresa.

4.604.—Baturradá.

—Tu, que entiendes de letra, ¿quién leerte esta cartica?

—Venga.

—Sí, pero aguárdate una miaja, que antes quió tapáte las orejas, porque los estudiantes seis mu tonos, y yo no quió que te enteres de lo que me leas.—*Angel P. González*.

4.605.—Un quidam con pretensiones de literato rogó á un amigo suyo que le leyera y enmendase un libro que había compuesto y que le titulaba *Pepitoria de filosofía*.

—¡Pardiez—dijo el amigo—, que si mi consejo sigues, lo primero que debes hacer es cambiar el título!

—Y ¿por qué?

—Porque la pepitoria, según yo entiendo, lleva pies y cabeza, y tu libro no tiene uno ni otra.—*Marcelino Quesado*.

4.606.—Entre dos jóvenes:

—Tú, Manolo, ¿qué carrera vas á seguir?

—La de médico, por ser mi padre licenciado en Medicina y aconsejármelo él.

—Pues yo no sé, porque el mío también es licenciado de... presidiario.—*Juan Fernández Agudo*.

4.607.—Una criada, loca de amor por un cabo de cazadores, se presenta delante de su amo.

—Señor, quiero que me dé usted mi cuenta, porque me quiero ir.

—Catalina, no creo que tengas ninguna queja de mí. ¿No te he pagado bien y mantenido mejor?

—Yo no digo lo contrario; pero yo no puedo permanecer aquí más tiempo... Si usted quiere que yo me quede...

—¡Dil!

—Tiene usted que mudarse en frente del cuartel del Rosario.—*Hermenegildo Gómez*.

4.608.—Pero, hija, ¿no piensas más que en novios y devaneos!

—Mamá, ¿si una es joven!

—Yo también lo he sido; pero no tanto como tú.—*Julián Rueda*.

4.609.—Un día se presentó en una fonda un individuo vestido de asistente, y pidió tres cubiertos para su amo, que estaba de servicio en Palacio. Pusiéronle, en efecto, en una cesta los platos, marchando en compañía del fingido asistente un mozo de la fonda. Llegaron á Palacio, y se hallaron en la plaza de la Armería á un sujeto bien portado.

—¿Cuántos cubiertos traes?—preguntó éste al asistente.

—Tres.

—¡Torpe, si te he dicho cuatro! Vaya usted, mozo, vaya usted, y tráigase otro.

Obedeció el camarero; pero cuando volvió, ni comida, ni caballero, ni asistente parecieron.—*Manuel González*.

4.610.—Una familia que pasaba una temporada en un pueblo de Murcia, mandó hacer á un carpintero una mesa de noche.

El carpintero contestó.

—Dispensen ustedes, pero no puedo trabajar de noche.—*Alfredo Bausá*.

4.611.—Visitando una imprenta muy bien montada, decía un admirador del progreso moderno:

—Esto es sorprendente; aquí hay máquinas para todo: máquinas para componer, para imprimir, para encuadernar...

El dueño del establecimiento interrumpió su entusiasmo diciendo:

—No falta más que una cosa.

—¿Qué?

—Máquinas para leer.—*Honorio García*.

4.612.—¿Qué hace usted, doctor Dústre, cuando se halla sin enfermos?

—Pues, ¿qué he de hacer? Matar el tiempo.—*Fernando Salazar y Morán*.

4.613.—En un restaurant económico.

Un parroquiano le dice al mozo que quiere hablar al dueño.

Viene éste muy de prisa.

—Le llamo á usted para decirle que en la lista hay una errata de imprenta. Lea usted aquí.

—Díga: ¿Postres variados?

—Pues mira usted (y le enseña una manzana enteramente podrida que acababan de servirle), es indudable que usted ha querido doce apostres averiados.—*Eloy Martín*.

4.614.—Tu hijo es muy hermoso—dice una señora á una amiga suya—; pero no me gusta que esté siempre tan triste.

—A mí tampoco; pero, ¿qué quieres! Por más azotes que le doy no puedo conseguir que se corrija de este defecto.—*José Hacha*.

4.615.—¿Qué tienes, Pepe?

—Estoy desesperado.

—¿Por qué?

—Se me ha perdido el perro.

—¿Y por eso te desesperas?

—¡Ya lo crees! Y te juro que si no parece, lo mato.—*Gerardo Covarrubias*.

4.616.—En el tren.

En una estación del ferrocarril pregunta un viajero á un empleado:

—Mozo, ¿cuál es la estación más próxima que viene?

—El verano—contesta el aludido.

—*Francisco Mari*.

4.617.—Un borracho se estaba muriendo. Una hora antes de expirar pidió un vaso de agua.

—Le hará á usted daño—le dijo el médico.

—No importa; quiero reconciliarme con mis enemigos.—*Juan Jiménez*.

4.618.—¿Por qué has obligado con tanto empeño á Pepe y á Julián á que se baieran?

—Estaban refidos desde hace mucho tiempo.

—¿Y qué?

—No había más remedio que apelar á un duelo para que se reconciliaran.—*Tomás Pérez*.

4.619.—En una reunión se contaban varios chascarrillos propios de la vida de cada narrador.

Un militar había contado sus campañas.

Un viudo, su lens de miel.

Un actor, sus silbas.

—Vamos, ¿y usted no cuenta nada?—dijo la señora de la casa á un cesante que oía á todos con la más imperturbable calma.

—Señora—respondió por fin—, yo no tengo nada que contar... Ni una peseta.—*Juan Muñoz*.



Oficinas: Silva, 41, 43 y 45. Apartado postal núm. 359.

Precio de suscripción: 1,25 pesetas trimestre (13 números); 5 ptas. año (52 números).
Extranjero, 8 francos año.

Anuncios: Pídanse tarifas.

No se devuelven los originales.

AÑO IV



MADRID.—Sábado 28 de Diciembre de 1907.



NUM. 160

UN GRAVE APRIETO



—SEÑORA, LA PIDO Á USTED POR SUS NIETOS QUE ME DEJE PASAR Á UN RINCÓN, QUE NO NECESITO MÁS.

BUENA SALIDA



—DOCTOR, ¿VENDRÁ USTED MAÑANA?
—SÍ, TENGO QUE VENIR AL NÚMERO 36, ASÍ ES QUE DE UN TIRO MATARÉ DOS PAJAROS.

JUSTO CASTIGO



—Oye, mi nena, ¿por qué dirá todo el público: «Vaya un porvenir más negro que le espera á ese matrimonio?»



1



2



—¡El señorito querrá una docena de ostras?

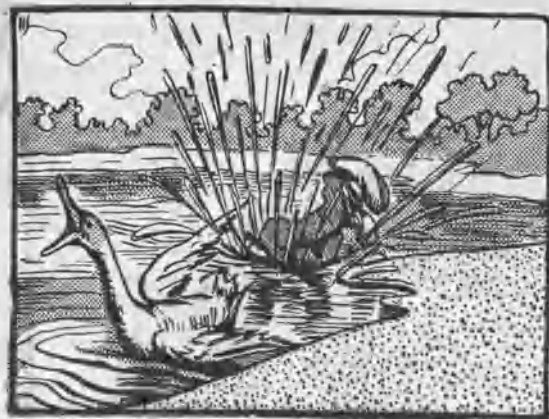
—¡Imposible! Es mala sombra trece en una mesa.

LOS GRANDES ADELANTOS



Modelo de carretón automóvil al alcance de todos... los que pillan por delante.

HISTORIA MUDA



3



4



—¡Eh, caballero, caballero! Me parece que se le ha caído a usted una herradura.



—Desengáñese usted, don Casildo, este año ha de ser más productivo que el pasado, ó, si no, ya me lo dirá usted, que está empleado en el Registro civil.



—Pero, hombre, no te apoyes tanto. ¡No ves que pesas mucho!

—Más pesada me resultas tú desde que nos casamos, y aun no te he dicho nada.

FILOSOFIA



—¿Conque dice usted que trae un coche de veinte caballos, y que qui'usté pasar en mi posá la noche?

—Sí, señor.

—Pus no púe ser.

—¿Por qué?

—Pues porque le he visto venir á usted, y no trae ningún caballo el coche.



—¡A cuántos pollos habrá tenido que desplumar esta gacht para hacerse ese boa de plumas!



—Pero, ¿qué tendrán que ver con la caída de la hoja mis pantalones, que también se van cayendo los pedazos!



—¿Por qué no te pones la otra bota!

—Para ahorrar tiempo, mamá; así, cuando me acueste á fa noche no tengo que quitarme más que una.

Concurso de chistes de embusteros

Premios: 1.º, **CIEN** pesetas; 2.º, **CINCUENTA** pesetas; 3.º, **VEINTICINCO** pesetas. Infinidad de **CINCO** pesetas. (El día 10 del pasado mes ha quedado cerrado este concurso.)

252.—Yo he visto—decía un andaluz—á un gachó tragarse, buchito á buchito, el agua del río de mi pueblo, y tuvo la paciencia de dejarlo sin una gota de agua.

—Compare, ezo no es ná zi ze va á ver lo que hizo un tío mío en mi presencia—replicó otro andaluz también muy embustero.

—¿Qué fué lo que hizo?—preguntó el primero.

—Pues ná menos que secar el Guadalquivir de Sevilla, y no dejó agua bastante para poder mojarse la boca un pajarillo.

—Pero, ¿con qué lo secó?—le dijo un tercero.

—Pues con un cuentagotas.—*Julio López Lazaga.*

253. Del balcón de un quinto piso cierto andaluz se arrojó; mas vió pasar á su suegra, y tal espanto le entró que antes de llegar al suelo en el aire se murió.

Manuel Sedó.

254.—Madrid-Babilonia.

Hablábase en una tertulia de lo cuajada de gente que estaba la Carrera de San Jerónimo por las noches con motivo de las iluminaciones del Casino (1860, cuando la entrada en Madrid de las tropas del Ejército de Africa), y dijo con este motivo un gacéllero amigo mío.

—No me hablen ustedes de eso; ayer noche tuve que emplear dos días en atravesar desde la calle del Príncipe á la Puerta del Sol.—*Victorino Gansito.*

255.—Entre dos andaluces.

—Compare, yo tengo un amigo que, de tanta fuerza como tiene, levanta la casa del Ayuntamiento con la uña del dedo meñique.

—Pues eso no es nada—dice el segundo—. Yo tengo otro amigo que posee más fuerza que la que tiene el tuyo. Un día, estándose celebrando una corrida de toros, levantó la Plaza con las gulas del bigote, y la llevó dos horas sin descansar.—*Miguel Fernández.*

256.—Yo tenía un amigo de tan mala memoria, que para que no se le olvidara su nombre se pegaba la cédula personal en un puño.

—Pues á un primo mío se le olvidó sacar la cédula, y en todo el año pudo acordarse cómo se llamaba.—*Antonio L. de Tejada.*

257.—Oye, comparito, he visto yo un pez tan grande, que para matarlo hubo necesidad de enviar una escuadra, y se dispararon 2,000 cañonazos.

—Pues yo vi—contestó otro andaluz—á un cangrejo tan largo, que, con idea de pescarlo, se mandaron todas las escuadras del mundo, y ¡cuál sería el coleteazo que dió, que echó á pique á todos los buques!—*Eduardo de la Llena.*

258.—Entre hombres no embusteros.

—Pues, como le decía á usted, tuve tanto miedo, que los cabellos se me erizaron de tal modo, que el sombrero se me salió de la cabeza.

—Eso no es nada comparado con lo que me sucedió á mí. Tuve una vez tal susto, que la cabeza se me subió encima de los cabellos, y desde entonces soy calvo, como puede usted ver.—*Alfredo Bausá.*

259.—Entre andaluces.

—Yo he conocido á una mujer que se tiró de cabeza por el Viaducto sin hacerse daño alguno.

—Eso no es nada para lo que hizo una que yo conozco. Se dió doscientas cincuenta puntadas en la boca, y después se comió media docena de huevos y cuatro panecillos largos.—*Miguel Fernández.*

260.—Entre andaluces.

—Chico, ¿qué dirás que ha hecho un aragonés el otro día en una apuesta?

—No sé.

—Pues estarse dando con una paja en un ojo hasta ponerse de hinchado como la hoja del Banco de España.

—Pues eso no es nada para lo que yo he visto.

—Y ¡qué es lo que tú has visto?

—Pues á un casquero cortarse una pierna para hacer despojos.—*Mariano Pareja Rodríguez.*

261.—Hablaban un inglés y un andaluz de cuál era el país de las cosas más raras.

El inglés decía:

—Inglaterra ser el país donde están las cosas más raras. Haber un hombre tan alto, tan alto, que no cabe en ninguna casa.

—¡Puez váya una cozat!—replicó el andaluz—. Oiga ozté, si va á Zevilla, pregunte ozté por er tío Pedro el Trapisonda, y verá ozté un hombre tan ágil, tan ágil, que un día vió caer un rayo y lo cogió antez de caer ar zuelo.—*Miguel Fernández.*

VIDA Y AVENTURAS

DE

ROBINSON CRUSOÉ

Terminada la publicación de esta interesante y divertida novela, recomendamos á los coleccionistas que piensen encuadernarla aparte, y á los cuales les falte algún pliego, se sirvan comprar cuanto antes los números á que correspondan, puesto que todavía seguimos vendiendo sin aumento de precio los números atrasados.

En los pedidos indiquense con claridad las páginas y el tomo ó el número del periódico á que correspondan.

EPIGRAMAS

CURIOSIDADES

CANTARES

Con una niña elegante
un empleado casó:
la niña se colósa,
y á él le dejaron cesante.

José María Solís.

—El reflejo de la vida
es el teatro moderno...
—Pero, hombre, si no hay en él
más que robos, adulterios,
engaños y seducciones,
y otra multitud de excesos!...
¿Cómo sostienes tal cosa?...
—Precisamente por eso!

Mariano Pedrero.

El usurero Ramón
(tan interesado es,
que hasta prestando atención
la presta siempre el bribón
con muchísimo interés.

Laudato.

El pobre Benito Cantos,
hombre de mala figura,
hace el oso á Pura Cantos,
bonita y de gran cultura.
Para no le puede ver,
pero él, firme en su pasión,
en frente de su balcón
se está hasta el anochecer.
Un día el padre le vió,
y una piedra tiró á Santos,
y el desgraciado exclamó:
—¡Ay, qué duros son los cantos!

Raimundo Cantalapiedra.

En un muladar un día
una vieja sevillana,
buscando trapos y lana,
su ordinaria granjería,
acaso vino á hallarse
un pedazo de un espejo,
y con un trapillo viejo
lo limpió para mirarse.
Viendo en él aquellas feas
quijadas, de descosuelo,
dando con él en el suelo,
le dijo:—¡Maldito seas!

I. Montero.

Un labrador de Aragón
dijo en el Prado á un lacayo:
—Maja es la bestia, tocayo,
que allá pasa.

—Es de un barón.

—¡Mira qué dos bestias lleva
ese coche!

—Es de un marqués.

—Pues, ¿y aquél, que lleva tres?

—Es del conde de la Breva.

—Perdona de las molestias
y gracias, que en lo que explicas
sé ya que las gentes ricas
suntan más nobles, más bestias.

Arturo Alarcó y Alarcó.

Isla resucitada.—Hará unos veinte años que la pequeña isla Krakatoa, del archipiélago de la Sonda, era teatro de una espantosa catástrofe volcánica. La mitad de la isla fué lanzada al aire por la explosión, y el resto completamente cubierto de lava, cenizas y piedra pómez.

Una expedición de botánicos holandeses acaba de visitar Krakatoa, y ha encontrado una nueva vegetación. Los sabios han establecido que las primeras plantas que se formaron sobre el terreno de lava y piedras volcánicas eran algas microscópicas, que han cubierto la superficie de una espesa capa viscosa y preparado así el terreno para la vegetación ulterior de los helechos.

Hoy se encuentran ya 64 especies diferentes de vegetales, en su mayor parte orquídeas. La vegetación está más desarrollada en los bordes de la isla que en su interior, tal vez porque los gérmenes de estas plantas fueron llevados por las olas y los vientos.

La moralidad en los animales.—Un naturalista francés ha observado el hecho curioso siguiente:

Dos gorriones de Naukin vivían en buena armonía en una misma jaula, perteneciendo ambos al sexo femenino. Hace algunos meses, un cardenal gris, también compañero de habitación, rompió la pata á una de las gorriones y le arrancó parte de sus plumas.

Obligada á arrastrarse penosamente, temblorosa de frío, la herida excitó la piedad de su compañera que, todas las tardes bajaba junto á aquella, llevaba briznas de hierba para hacerle un nido y se dormía al lado de la enferma, cubriéndola con el ala hasta el amanecer.

Durante una semana entera cumplió su misión de caridad, y cuando vió morir á su amiga, á quien tantos cuidados no impidieron que sucumbiese, quedó triste, sin ganas de comer, inmóvil en un rincón de la jaula, y pronto murió también.

El actual rey de Italia recibió una educación casi espartana. Le obligaban á levantarse al amanecer, bañarse en agua fría en toda estación del año, y si se levantaba algún día tarde, el maestro no le consentía almorzar. Todas las mañanas las pasaba estudiando, y sus diversiones tenían carácter instructivo. Todavía conserva mucha afición al dibujo y ha pintado cuadros de mérito.

«El amor—dice un poeta—
de dos seres forma un ser.»
Yo digo que en muchos casos
ha formado más de diez.

J. M. S.

Cuanto más miro tu cara
más hermosa me parece.
Cuanto más beso tus labios
más la pasión me enloquece.

Felipe de la Torre.

A un amigo le pedí
un duro, para un apuro.
Si muero, más que por mí,
lo sentirá por el duro.

A. P. G.

Más viejo que yo, es mi padre;
más que mi padre, mi abuelo;
más que mi abuelo, el Canal,
y más que el Canal, el Ebro.

Celedonio Fernández.

Despierto, siempre estoy triste;
dormido, siempre estoy bien,
y es que de noche, y dormido,
mis ojos te suelen ver.

Marciano Pareja.

No sé qué tienen, preciosa,
tus dos ojazos tan negros;
que si me miras, me matas;
si no me miras, me muero.

José Velarde.

Cuando paso, tú me miras;
cuando me miras tú, paso;
cuando tú no lo haces sola,
los dos hacemos el paso.

Angel Palanques.

Yo era malo y ella buena;
la hice pecar y pecó;
ella morirá de pena,
de remordimiento yo.

Manuel López.

Un viejo con una niña,
ó una vieja con un pollo,
no es unión, ni casamiento,
ni boda, ni matrimonio.

L. P. Carrasó.

Sonaba que te vela,
y en mi sueño, loco intento,
hasta escuché un juramento
que en realidad no existía
[Fué la ilusión del momento!

Una de nos.

Me gusta vivir soñando
y pensar en todo aquello
que me tiene sin cuidado.

MONOS EN 1908

El éxito obtenido por el semanario **MONOS** desde el momento que apareció, éxito lisonjero, franco y verdad, corroborado y patentizado durante cuatro años, nos obliga, pues es un deber que desde hace tiempo teníamos con el público, á mejorar notablemente esta popular publicación, elevándola, si no á más altura que otras, al mismo nivel dentro de su clase.

No nos ciega, sin embargo, la pasión hasta el extremo de afirmar que **MONOS** será la mejor revista en colores, que sus grabados se harán en el extranjero, que de su confección están encargados obreros de otras nacionalidades. Nada de eso; sin embargo, podemos certificar que para él trabajan en diferentes locales de Madrid y Barcelona numerosos operarios, y en sus talleres de fotograbado, tipográficos y de encuadernación hay artistas tan hábiles cual los más expertos de otros países. Buena prueba de ello serán los sucesivos números de este periódico.

MONOS, desde el año próximo, quinto de nuestra publicación, y desde el que imprimirá sus números en la imprenta y talleres que al efecto están montándose, sufrirá una transformación que venían reclamando desde hace tiempo casi todos sus favorecedores.


El papel corriente en que actualmente se imprime será substituido por otro de excelente calidad y estucado, á cuya fabricación viene dedicándose desde hace meses la mejor fábrica que en España existe de pasta de papel; parte de los grabados serán en bicolor, tricolor y aun en cuatromía; el material será completamente nuevo, fundido de exprofeso para este periódico y su encuadernación, confección, etc., no desmerecerán en nada de las mejores publicaciones similares de Inglaterra, Alemania y los Estados Unidos.

Además, en vez de 16 páginas, constará de 20, y **nunca dedicará á anuncios más de una página**, evitando con esto dar mucho papel, pero poca lectura.

Sin perder su carácter peculiar, **MONOS** continuará publicando su simpática sección de chirigotas (llevamos abonadas cerca de 5.000 chirigotas) y las de cantares, epigramas y curiosidades, amalgamándolas para que la lectura de este semanario resulte lo más entretenida posible.

Entre las nuevas secciones que abriremos, llamarán mucho la atención la de **Páginas del teatro**, **Para las damas** y la de **Recreos científicos**, sin contar otras que poco á poco iremos inaugurando.

Y basta por hoy; los números del próximo año podrán decirlo con hechos más que nosotros con palabras.



El retrato de un negro.



1



2



3



4



5



6

AEROSTACION



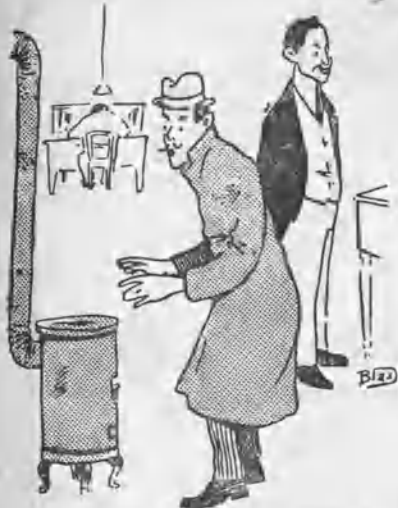
Los globos dirigibles... como puede verse.

LOS DEPORTES



—¡¡¡Qué diavolo de jueguecito!!!

EN LA OFICINA



—Señores, vengo más helado que un carámbano.
—Entonces no se arrime usted a la estufa, que se va usted a derretir.

ETERNA CUESTION



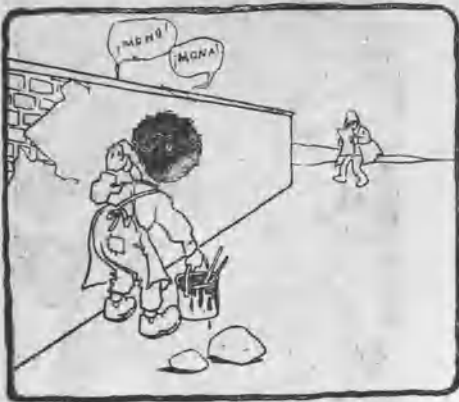
Legendo.—«El criminal no ha sido olvidado». ¡Noticia fresca! ¡Lo mismo que siempre!

EL HOMBRE-CASTAÑA

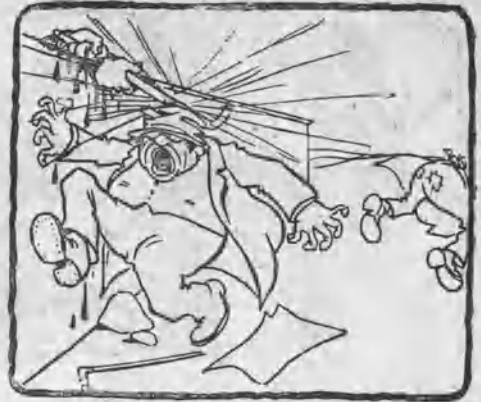


Transformación.

Idilio interrumpido, ó justos por pecadores.



1



3



2



4



—¡Eh, amigo, cuidao que es usted tonto! Bien podía usted ahorrar el gasto de esas piernas si se dedicase á andar como yo



CONFESION



—Si, señor, de joven fui cerrajero; pero una máquina me cortó los brazos, y no tuve más remedio que tender la mano á la caridad pública.



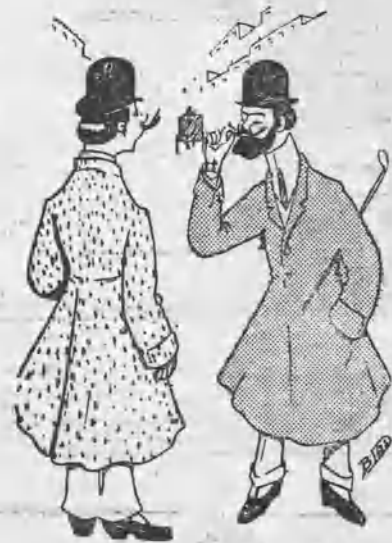
—¿Serán estos aires populares? Pues á mí maldita la gracia que me hacen.

RECUERDO



—Adiós, hijo mío, y que no te prives de pedir-me dinero en cuanto lo necesites.
—Gracias, padre; ya llevo una carta escrita pidiéndoselo, que echaré en la primera estación.

ADMIRACION



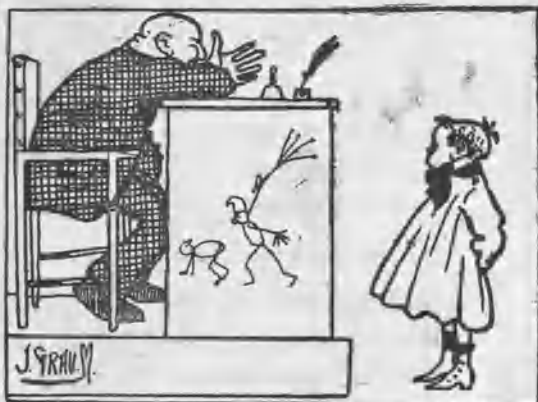
—¿Has tenido carta de tu primo?
—Si, el otro día me escribió.
—Y ¿dónde está ahora?
—En la cárcel.
—¡Calla, hombre! Y ¿qué ha hecho?
—Oposiciones á Penales.



ENVIDIA



—Vaya una suerte de hombre! ¡Qué modo de prosperar! ¡Hace poco tiempo que andaba casi descalzo, y ahí lo tienes ya con gabán y botas, hecho un burgués!



—Vamos a ver, niño, si tienes dos reales en un bolsillo, y pierdes cincuenta céntimos, ¿qué es lo que te quedará?
—El agujero por donde se han caído.



—¡Qué ve! ¡Ya no eres ciego!
—¡Cá, hombre, el ser ciego da poca luz, y hay que marchar hacia el progreso!



—Yo no puedo dormir con Tatín, porque toma la cama por suya, y á mi sólo me deja los dos lados.

Concurso de Diciembre (4.ª SERIE)

(Se admiten soluciones hasta el último día del mes).

CHARADA

Como mi prima y segunda
no sea tercera y cuarta,
no se puede dar el todo,
por más empeño que haya.

FRASE HECHA



ACERTIJO

POR ANTONIO MARTÍ

¿Cuál es la calle que debiendo tener cadena no la tiene?

MONOS

Semanario humorístico ilustrado.

== Ya se ha puesto ==

á la venta el verdadero

ALMANAQUE DE MONOS

== PARA 1908 ==

SUMARIO






Santorál.—Advertencias muy importantes.—
Cantares, por **Carmen de Burgos** (*Colombine*).—Savia de roble, por **Leopoldo Cano**.—A una tonta de capirote, por **Juan Pérez Zúñiga**.—Receta para ser feliz, por **Miguel de Palacios**.—Coplas filosóficas, por **Sinesio Delgado**.—Para MONOS, por **Guillermo Perrín**.—Los rubores de Nínon, por **Manuel Ugarte**.—Un año más, por **Antonio Casero**.—Un error, por **Manuel Linares Rivas**.—Cosas, por **Angel Alfaro**.—..., por **Francisco Flores García**.—Epigramas, por **José María Solís**.—El y ella, por **R. Mestre Martínez**.—Píndola, por **Felipe Pérez Capo**.—Petición de mano, por **Carlos Miranda** (*Un Reporter*).—Epigramas, por **Gonzalo Cantó**.—Postalmanía, por **Manuel Soriano**.—Monerías, por **Miguel Echegaray**.—Des-

de la cárcel, por **Luis Facalto**.—En mi abanico, por **Angel de la Guardia**.—Los Reyes Magos, por **A. R. Bonnat**.—Una observación, por **Carlos Olona Di Franco**.—¿...?, por **A. Candela**.—¡Qué exagero!, por **L. Candela**.—De mi cartera, por **José Doz de la Rosa**.—Elogio de la mantilla blanca, por **José Francés**.—Donde menos se piensa..., por **José Sabau**.

Además, publica los siguientes cuentos:

Pérezzuñigada.—Las cerezas.—El intruso.—Historia de una botella.—La dalia y la azucena.—El prendero.—¡Más vino!—Un caco aprovechado.—Los viajeros.—¡Já, já, já!—En el Ministerio.—Las fórmulas.—Consejos útiles.—Lo que yo quisiera ser.—Idilios.—¿En qué quedamos?—¡Quince!

E infinidad de cantares, chirigotas, etc.

  Más de 80 grabados.  
100 páginas de texto.  Elegantes cubiertas en oro.

Precio en toda España: 50 CÉNTIMOS

A nuestros suscriptores de provincias, se les remitirán francos de porte.

AVISO.—Rogamos á cuantos deseen adquirir nuestro ALMANAQUE, lo hagan á la mayor brevedad, pues quizá dentro de pocos días no quede ni un solo ejemplar.

Pídase en todos los puestos de periódicos, cafés, kioscos, teatros y librerías ó directamente á esta Administración.

LA PUBLICIDAD

AGENCIA DE ANUNCIOS

LEON, 20, MADRID.—TELEFONO 1.085

Anuncios en todos los periódicos, en vallas, en el interior de los coches de los ferrocarriles, en los tranvías, etc.

Esquelas de defunción y de aniversario.

Agencia general para los anuncios luminosos, transformables, de la Puerta del Sol. **Pedir tarifas.**

¿Quiere usted

pasar muy divertidas las Pascuas?

Pues compre en seguida, porque va á acabarse, la colección de

NOVELAS COMPRIMIDAS

publicada por este semanario.

Es la única Biblioteca que por sólo 20 céntimos ha publicado novelas de autores de reconocida fama.

Tomos publicados:

¡Chamorro...! (novela terrífica), por Luis Tapia.

Estertores azules (novela opalescente), por Juan Pérez Zúñiga.

El penúltimo de los Austrias, ó la tapada de Aranjuez (parodia de la novela histórica), por Luis de Tapia.

Las lágrimas de Hortensia (parodia de la novela pasional francesa), por Luis Gabaldón.

La bella Pingueiro (parodia de la novela de costumbres), por Antonio Casero.

La isla de los bistekes (parodia de la novela de viajes), por Juan Pérez Zúñiga.

La cofradía botijil (novela dedicada á los veraneantes), por R. Mestre Martínez.

La peluca rubia, por Félix Limendoux.

La revolución del 0,75, por A. R. Bonnat.

En el fondo de la mina, por Luis de Tapia.

Toribio, saca la lengua, ó la periodista, por Carlos Miranda (*Un Reporter*).

El verano de don Holofernes, por Manuel Soriano.

Los pedidos á la Administración de este periódico **SILVA, 41 AL 45**

NUEVA COLECCION DE COLMOS

POR ¡VAYA CARDO!

Consta de cuatro cuadernos, al precio de 10 céntimos uno.

Pídase en todas partes ó en nuestras oficinas.

Por cinco pesetas en sellos ó libranzas de la prensa, remitimos á correo seguido 42 bellezas «Hijas de Madrid», 20 postales de la Niña, 24 postales inglesas, 21 postales Matrimonio de paseo, 20 barajas (800 cartas) infantiles modernistas. Acompáñese un real para el certificado.

¡¡CAFÉ!!...

Semanario que se reparte gratis todos los domingos, debidamente autorizado por sus dueños, en el café Colonial, Comercial, Concepción, Lisboa, San Sebastián, Zaragoza, Oriental y San Millán.

Se admiten anuncios en la Administración, **calle de San Bernardo, 45, primero.**

ARTÍSTICAS TAPAS

especialmente hechas para la encuadernación de este periódico, muy resistentes y bonitas, grabadas, sobre tela, en oro.

PRECIOS
Madrid, 2 pesetas. — Provincias y Portugal (certificadas), 2,25. — Extranjero, 3 francos.

De venta en la Administración de este periódico.

TÓNICO MARAVILLOSO

de Mme. Pimentel

PARA EL

CABELLO

Garantizamos que hace crecer el cabello suave y lustroso.

Este tónico es conocido como el mejor en el mundo.

Dirigir todo pedido á los únicos agentes

Williams Bridor Novelty Company

Williams Bridge, New-York N. Y., U. S. A.

ALMANAQUE ALEGRE

El más bonito y barato de cuantos se publican.

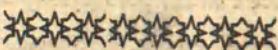
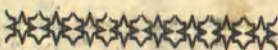
68 páginas. 60 grabados. Portada á todo color.

30 CÉNTIMOS

CANAS

Desaparecen sin teñir con **QUINA X**. Sin rival para limpiar la cabeza. Precio: 1,50 pesetas.

Desengaño. 1. papelería.



SORDERA

catarros, dolores, ruido de oídos, etc., se curan pronto, sin peligro, suavemente, con el remedio externo **Auditina del Dr. Dikson**. Limpia el oído, vivifica el nervio acústico; cura 80 por 100. Curaciones asombrosas. Precio: 5 pesetas; por correo, 5,50. Sr. Gayoso, Arenal, 2. Farmacias y droguerías de España, incluso en San Sebastián, Santander, Bilbao, etc. Depósitos: Martín, Tetuán, 3; Pérez Martín, Velasco y Compañía, Alcalá, 7.